

Proyecto de narración de experiencias de educadores populares pertenecientes al Foro Social Educativo Paulo Freire de Alfabetizadores

Karina Meneses
Biblioteca “Germán Abdala”
Lanús

De cómo llegué al Trabajo Social

Mi nombre es Karina y cuando era chica me di cuenta de que no me gustaba el colegio ni un poquito. Detestaba el olor de las pinturitas, el tono autoritario de algunas maestras y el uniforme. Yo iba a un colegio religioso en donde me sentía agobiada con tareas poco creativas y tediosas. Pero, en fin. Al colegio tenía que ir y sólo esperaba el día en que llegue para terminarlo. Fue así que termine la primaria y, con bastantes, esfuerzos la secundaria. Pero había en mi una incertidumbre sobre mi futuro. Trabaje, ya que estudiar no quise, pero había llegado a la conclusión de que el problema no era que no me gustaba estudiar, lo que no me gustaba eran los métodos. Fui entonces secretaria en un estudio jurídico; vendí zapatos; trabaje en un bingo; vendí Bijouteri planes de estudio; fui camarera. Nada me llenó. Llegaron mis dos hijos y también me relacioné con un grupo de personas cristianas con las cuales trabajé en una especie de trabajo social-espiritual. Me gustó un montón: Un día comencé a pensar que quería hacer algo para ganar dinero, pero como no tenía quien cuide a mis hijos, se me ocurrió dar apoyo escolar en casa (apoyo escolar yo, que odiaba el colegio). Tuve alumnos y no fue tan difícil. Pero en algún momento me afligieron tantos nenes en la calle. Comencé a trabajar en un ropero comunitario, dando apoyo escolar en un lugar muy carenciado. Los nenes venían sucios, con hambre, tristes; algunos con vergüenza de no saber cosa mínimas.

Entonces me sentía increíblemente bien, ya que estaba dando lo que a mí me costó toda la vida. Por una cuestión de distancia, busqué otro lugar: Entonces, llegué al centro cultural Germán Abdala, La Biblioteca, y allí conocí a un nene llamado Carlitos que se portaba mal y tenía terribles problemas de conducta y de estudios: Estaba siempre diciendo malas palabras con actitudes agresivas. Yo hacía lo que podía para ayudarlo, pero nada servía. Lo intenté todo, hasta que se me ocurrió darle amor y un poco de atención y lo escuché...

Él es un nene que fue abandonado por su mamá. Son personas muy humildes las que se hicieron cargo de él siendo un bebé todo paspado, en carne viva, por la falta de higiene. Lo, cuidamos, pero él estaba muy dolido y su tristeza la manifiesta portándose así. Le presté mi oído y mi corazón, y encontré a un hombre dentro del disfraz de un nene de 9 años. Empezamos a ser amigos y comenzó a venir a estudiar con más entusiasmo: Me traía flores, venía perfumado, bañado y con una gran sonrisa. Descubrí que es muy inteligente; aprendió a ser un nene más feliz, ya que también cambió su comportamiento con su familia. Aprendí mucho de él Y sentí



la necesidad de compartir mi tiempo con más Carlitos que necesiten mi ayuda, ya que me di cuenta de que yo también necesito de ellos.

Mi preocupación son los adolescentes que dejan el cole por miles de motivos, y me gustaría hacer algo por ellos y para que no encuentre el cole feo, aburrido y sin propósitos.

En el centro cultural queremos apostar a un futuro diferente, a formarlos edificadores del futuro.

